

# La vida mancha

## Anotaciones en torno a las tres dimensiones de MARTA SANZ

«De lo que andamos faltos es de realidades.»  
MARGUERITE YOURCENAR

**Natalia Cueto Vallverdú**

Marta Sanz (1967) nunca quiso utilizar el lápiz rojo de la autocensura en su creación, desde el tiempo de la niñez, buen olfato bajo nariz pecosa, fue consciente del acoso de la realidad. Confiesa en *No tan incendiario* (2014):

«Desde pequeña he sido agorera. Hipocondríaca, compasiva y miedosa. Estos síntomas apuntan hacia la enfermedad del pesimismo que en mi caso no ha tenido que ver con la pulsión de muerte del cambio del milenio, sino con la progresiva conciencia de la realidad.»

Se sabe como aquella primera generación de autoras de los cincuenta que reflejaron en la literatura la

necesidad de combatir el ideario imperante: amarga, apasionada y osada; malos tiempos para la lírica. Hay muchas formas de represión: las sordidas, las redondas, las inicuas. Ahora discurren líquidas y sigilosas. Existen; por descontado.

«La ideología invisible es aquella que ya no entendemos como tal porque ha sido naturalizada por parte de un discurso hegemónico que ya no se siente como ideológico y que, sin embargo, lo es.»

Dilata la mirada, apunta reciamente: en ella la sed, la voracidad. La estoy viendo a través de la elección de sus palabras, del brío de su discurso, de la cuerda con la que abrocha la cremallera de sus poemas. Los ojos arden. Fijos, con la tecla agitada y el alimento, en forma de mandíbula, estrategia narrativa, andamiaje

**Kiker** > *Queve de Cheval*, mixta sobre tela, 32 x 49 cm  
▶ *Kosas de Kiker*  
> *Van Dyck* (Gijón)  
> Hasta el 6 de mayo



**En una sociedad infantilizada, anestesiada, perdida y violentada, Marta Sanz, ya desde la novela, ya desde el ensayo, ya desde la poesía, toma las riendas, «lucidez, sentido crítico, intrepidez, riesgo...», se responsabiliza, interviene. Y con talento**

bía domesticado en el pentagrama de la sexualidad femenina se derraman en los cuerpos desnudos, en los iconos del destape, en la belleza magnética de Susana Estrada, María José Cantudo, Bárbara Rey, Y Amparo Muñoz: «La belleza / es / Amparo Muñoz / con el pelo largo / los pechos desnudos / sonriendo / en la foto / de una revista ilustrada. / Nadie lo puede cambiar. / Ya estaba dentro / de todos nosotros. / En el genoma / y en la textura / de las papilas gustativas». *Vintage*. La niña aprehende el mundo a través del televisor, las revistas de moda, la publicidad. La caja negra recoge entrevistas, retratos, fragmentos en un arco que se incardina en 1978 y muere en la actualidad. Diez cajas: *Una teta intelectual. Señoras. Fantaterror español. Fragilidad. La muerte de Sandra Mozarowsky y otras perlas del cronicón amarillo. Destape. Españolas en París. Subasta. Fata Morgana se pone las bragas de oro. Los platós bárbaros*. De fondo la imagen. Su evolución. El desarrollo televisivo como reflejo, atrapados entre las cajas, de una sociedad que pasa de la transición a la seducción. Cultura de entretenimiento. Cultura de espectáculo. Pan y circo. ¿Dónde está la verdadera «Cultura»? ¿Quién le ha usurpado su semántica? ¿Qué daimon

prostituye su herramienta crítica, su aguijón social, su valor especular de deformidades y alienaciones?

Las leyes represivas del aborto se promulgan un 24 de enero de 1941. El régimen franquista pretende domar «instintos extraviados y perversitos». En el Código penal de 1944 se tipifica como crimen social. Degeneración moral, acto pecaminoso, quebrantamiento delictivo. Mercedes Ballesteros en su novela *Taller* (1960) atrapa la realidad del aborto en la España de posguerra. Marta Sanz sacude con el mismo tema en *Daniela Astor y la caja negra*. Allí un narrador omnisciente, aquí un narrador interno, la mirada de una niña sobre las vivencias de la generación de su madre, de la ruptura de las certezas, de la infelicidad que se cierra tras la puerta del dormitorio marital. En la primera, las costureras, en la segunda, la familia acomodada. La realidad cruel del aborto clandestino, la familia asentada que nos coloca ante el cisma, la cárcel y el impacto en los tejidos afectivos. «A quienes ponen el dedo en la laga. A los que escriben libros desoladores», la no sintonía con la sensibilidad mayoritaria os exime. Os encumbra. En verdad sois justos y necesarios, más necesarios que justos.

Entre ambas novelas median más de cuarenta años. Miren por la ventana, lean la prensa, revisen las prioridades legislativas del actual Gobierno español. ¿Es necesaria, pues, la literatura heterodoxa, sin consuelo, que a Marta Sanz le discurre por las yemas?

**Narraciones posibles en un mundo imposible o narraciones imposibles en un mundo posible**

*No tan incendiario* (2014). «*Harían falta cabezas que formularan preguntas e incluso se atrevieran a arriesgar intrépidamente alguna respuesta. Cabezas dispuestas a cuestionar la panacea tecnológica y el orden establecido*». La cultura se reduce a espectáculo, al experimento de pequeñas y controladas emociones, a vivir la ficción de una felicidad paralela. Adrenalina que se gasta en la final de la Copa del Rey, en la entrevista a lo que calla una avejentada Bárbara Rey, en el icono de la princesa del pueblo cuya venta de libros es obscena e insultantemente cuantitativa; modelos que incendian audiencias con su impúdica ignorancia y su procadencia. Más circo y cada vez menos pan. Denuncia Marta Sanz en *No tan incendiario* el gobierno de una cultura que se legitima en función de su rentabilidad y de su presencia anestésica, el discurso plagado de una perversión intencionada del lenguaje, la cristalización de la ideología dominante que violenta a una sociedad donde las cifras del [ ]

paro suben febriles, la miseria destiñe las ciudades, el disvalor educacional empapa las aulas. «Presupuestos para un debate»: la vocación del poder de la literatura como artefacto molesto, espabilador, subversivo, resistente, inquietante, transformador; «en literatura también existe la lucha de clases». Cultura de izquierda, significados espurios, neoliberalismo depredador, demagogia, populismo, lectores-público-clientela complacidos. «Diagnóstico», «la posmodernidad nunca fue inocua», la cultura deviene en mercancía en un gran mercado que es la globalización, mero ob-

**Denuncia Marta Sanz en *No tan incendiario* el gobierno de una cultura que se legitima en función de su rentabilidad y de su presencia anestésica, el discurso plagado de una perversión intencionada del lenguaje, la cristalización de la ideología dominante**

jeto de consumo. Hay carpintería de la exposición, de la argumentación, del cuaderno de bitácora. La ironía y el humor son síntomas de la inteligencia de quien sabe de su ingeniería. En medio, como el grito de Teo subido al árbol en *Amarcord*: «Propongo escribir textos que duelan». La militancia de los artistas, el estado de los géneros hoy: novela y ensayo. ¿Qué lugar ocupa el intelectual? ¿Cuál el arte? ¿La literatura? Las preguntas desmentarían, enfocarían con el puntero. «Una respuesta siempre es una forma de muerte», sentencia en *El mago* John Fowles.

**Veo / lo que recuerdo. / Y lo otro / se diluye**

*Vintage* (2013). La belleza forma parte de la realidad y «La poesía revela este mundo; crea otro» (Octavio Paz). Las lecturas de Marta Sanz, sus referencias, sus objetos, sus dudas, el nombre que es para siempre. Lectora rota de ti, prometo volver a tu poesía. Rasgas: la épica aún es posible. ■

**Marta Sanz**  
*No tan incendiario*  
Periférica, 2014  
190 pp., 14,75 €

**Daniela Astor y la caja negra**  
Anagrama, 2013  
272 pp., 16,90 €

**Vintage**  
Bartleby, 2013  
106 pp., 11,00 €

